

R.S. Woolhouse (ed.), *Leibniz: Metaphysics and Philosophy of Science*. Oxford University Press, 1981; viii + 182 pp.

El profesor Woolhouse ha reunido diez ensayos —todos publicados previamente— que giran en torno a la teoría de la sustancia de Leibniz según la presentó éste en los escritos de 1686; a saber, el *Discurso de Metafísica* y la *Correspondencia con Arnauld*. Sin embargo, los ensayos no se limitan a estos escritos, sino que persiguen las elaboraciones posteriores que Leibniz fue haciendo hasta el final de su vida. El tema de los ensayos es la tesis de la sustancia y su ejemplificación en las sustancias materiales.

La selección va precedida de un ensayo introductorio que relaciona los diferentes trabajos, esto es, sus tesis, argumentos, diferencias. La utilidad de esta antología reside en la selección del tema y la conjunción de los diferentes ensayos. En cuanto al tema, resalta la omisión de un análisis de la correspondencia de Leibniz con Des Bosses; en cuanto a los autores, extrañamos la ausencia de Wiggins, Sleight y Castañeda. Muy útil resulta la bibliografía al final del volumen.

En el primer ensayo, John W. Nason nos habla del argumento lógico de Leibniz en favor de las sustancias individuales. Este argumento se basa en la tesis de la verdad como contención del predicado por el sujeto (TCPS). (En verdad Leibniz mismo declara que toda su metafísica se basa en ese principio o tesis y que él solamente llevó la tesis hasta sus últimas consecuencias. *Cfr. Correspondencia con Arnauld*.) Nason encuentra una contradicción entre el pluralismo que Leibniz quiere afirmar y su tesis TCPS y piensa que la única solución coherente es la del monismo a la Spinoza. Creo que Nason simplifica y por lo menos habría que detenerse en la tesis del punto de vista antes de condenar a Leibniz.

En "Meditations Leibniziennes" Wilfred Sellars lleva a cabo una exégesis magisterial de la tesis de la noción completa o concepto individual que corresponde a cada sustancia. Sellars examina cuidadosamente y sesudamente la tesis de los mundos posibles, la elección del mundo real por Dios, la tesis metafísica de las relaciones, los hechos y el tiempo, etc.

Sellars equipara la idea de la noción completa con la del sentido de Frege y asimila a Leibniz con la doctrina —acribillada hoy día— de que la función de los nombres implica el uso de sentidos recogidos en descripciones definidas. Sellars hace una distinción cuidadosa entre el concepto individual que permite individuar a "Alejandro" de todo individuo posible y el uso de *sortals* que permiten la individualización de Alejandro en nuestro mundo real. (Estas son las doctrinas del *Discurso de Metafísica* y de los *Nuevos Ensayos*, respectivamente.)

Sellars interpreta la ley del orden que rige a cada sustancia individual como poseyendo necesidad nómica. Finalmente, interpreta los mundos posibles como un conjunto de lenguajes alternativos que Dios usa para concebir conjuntos alternativos de sustancias individuales, pero piensa que ello es compatible con la existencia previa de sustancias respecto

a la existencia de Dios y, más impío aún, que la existencia de Dios presupone nuestra existencia como descubridores de Dios. ¿O se trata solamente de la apariencia de impiedad?

Dennis Fried, en "Necessity and Contingency in Leibniz", discute la propuesta de Mates y Mondadori de hacer lugar para la contingencia de varias clases comunes de proposiciones acerca de sustancias individuales como debida a una mala interpretación de la semántica de Leibniz. La tesis del concepto completo se ve exigida nuevamente en un análisis interesante. Hidé Ishiguro continúa trabajando en Leibniz —después de su libro sugerente— y trata el tema de las verdades contingentes y los mundos posibles. Ishiguro cree que Leibniz sostiene un esencialismo moderado y que al hablar de mundos posibles todavía puede distinguir entre verdades contingentes y necesarias.

Ishiguro distingue dos tipos de cuestiones, una que concierne a un meta-lenguaje en el que puede presentarse la contingencia y otra que es el modelo que Leibniz presenta para mantener la distinción necesario-contingente. Quienes fusionan las dos cuestiones desinterpretan a Leibniz y lo asimilan a Spinoza.

David Blumenfield nos habla de "Leibniz's Theory of Striving Possibles", en donde distingue entre la tesis de que toda cosa posible tiene un ímpetu interno de existir y que varios posibles se unen (composibles) y se imponen a otros conjuntos llegando a existir, y la tesis de que el mundo existe por libre elección de Dios. Blumenfield defiende una forma de compatibilismo de acuerdo con el cual hay una razón objetiva que determina la elección de Dios porque él es bueno y adopta el principio de perfección.

No es clara la posición de Blumenfield. Falta algo. Quizá falte una elaboración de la suprema voluntad divina que es al mismo tiempo altamente racional. Mi duda surge del examen de las propiedades de "elección libre" y "razones objetivas". ¿No será que, cuando se las pone en el gigantesco contexto de un optimismo divino, simplemente pierden su connotación habitual y con ella se esfuma el problema que hacían surgir? Quizá se trate de una versión antigua de la disolución de los problemas filosóficos.

Fred D'Agostino examina las doctrinas de la composibilidad de sustancias individuales con sus tesis acerca de los predicados relacionales. Piensa que hay que admitir que las sustancias individuales pueden caracterizarse por predicados monádicos y relacionados, pues de otra manera no se puede afirmar la existencia de muchos mundos posibles.

L.J. Russell examina brillantemente la correspondencia de Leibniz con De Volder. Como es sabido, De Volder era un convencido de la física cartesiana. Leibniz busca disuadirlo e incorporarlo a los creyentes en su física dinámica o de fuerzas. Russell traza el desarrollo de las ideas de Leibniz y las presiones a que lo somete De Volder, mismas que lo obligan a aclarar, desarrollar y modificar su tesis.

Russell hace ver la fuerza de las críticas de Leibniz a la idea cartesiana de materia concebida como extensión. Pero también persigue la versión positiva de Leibniz que introduce fuerzas como entelequias: el resultado es una oscura armonía entre la mónada o entelequia y el cuerpo orgánico. Todo ello apunta a la imposibilidad por Leibniz de dar cuenta de la unidad de los cuerpos y la materia.

Ante esas dificultades, Russell muestra plásticamente cómo Leibniz se desliza mañosamente hacia el fenomenalismo ante los ojos de un De Volder que no alcanza a comprender el cambio radical y continúa luchando con un oponente que se ha evadido.

Es una lástima que Russell no examine el otro episodio de esta lucha en la tesis espiritualista de la sustancia de Leibniz, a saber, la correspondencia con Des Bosses y su secuela en torno al *vinculum substantialis*. Allí también Leibniz coquetea con el realismo para luego retroceder a una interpretación fenomenalista en términos de sus tesis de la "expresión" pretendiendo, al mismo tiempo, que continúa sosteniendo su doctrina sustancial, de tipo aristotélico, de 1686.

Margaret Wilson escribe sobre la dinámica de Leibniz y la contingencia de la naturaleza. Con su acostumbrada tersura y claridad, Wilson intenta concentrarse en el carácter de las leyes de la naturaleza para iluminar la distinción entre verdades necesarias y contingentes. Wilson hace ver que Leibniz transita del rechazo de la concepción cartesiana geométrica en la física a la introducción de entelequias en la naturaleza, y también de la necesidad geométrica a la necesidad física de las entelequias. Wilson desenmaraña con talento de novelista la trama de la confusión de Leibniz y nos pone en el camino de divorciar su fecunda teoría de la sustancia de su espiritualismo idealista, así como de rescatar la necesidad que le corresponde sin recurrir a un propósito o designio de la naturaleza.

David Papineau argumenta que la *vis viva*, lejos de ser una disputa ilusoria, constituyó una seria controversia entre varias concepciones de la materia. Este es un ensayo en la historia de la Filosofía de la Ciencia en donde el lector encontrará datos que le permitan evitar simplificaciones.

En el último de los diez ensayos, C.D. Broad habla de la última controversia de Leibniz con los newtonianos. Con su cuidado característico, Broad nos hace ver paso a paso la disputa que sostuvo Leibniz con los seguidores de Newton respecto a la naturaleza del espacio y el tiempo. Broad concluye caracterizando la posición de Leibniz respecto de la de Newton: por una parte Leibniz sostiene que no hay una entidad que sea el espacio al lado de la materia o los cuerpos; su posición es adjetival y no sustancial a este respecto.

Por otra parte, su postura es cualitativa, pues supone que el espacio es una cualidad de los cuerpos y las relaciones espaciales se fundan sobre las cualidades posicionales determinadas de los términos relacio-

nados. En base a estas distinciones, Broad reconstruye la postura de Leibniz que subyace en su controversia con Clarke.

En suma, se trata de un volumen interesante para el estudioso de la filosofía de Leibniz. También es un volumen que nos enseña lo difícil que es elucidar las tesis de Leibniz. No hay claridad fundamental y, como en los otros casos, la reflexión sobre las tesis de un clásico nos enseña que debemos reconstruir sus aseveraciones a la luz de lo que entendemos y conocemos, de la mejor manera posible.

ENRIQUE VILLANUEVA

Jean Piaget y Rolando García, *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI, 1982; 252 pp.

La atracción de este libro de Piaget y García, que se publica por Siglo XXI antes de la edición francesa, es indudable. También lo son los problemas que enfoca. Importantes y complejos. Por esto me voy a limitar a tocar sólo ciertos aspectos del libro y ello de manera sucinta. Cada uno de esos problemas requeriría un tratamiento detenido.

Estoy totalmente de acuerdo en las dificultades del análisis epistemológico en el proceso histórico que conduce a la formación de una (yo diría *cada*) rama de la ciencia, y la imposibilidad de basarse en las versiones que se encuentran en los textos corrientes de historia de la ciencia (p. 125). Pero esos textos corrientes de historia de la ciencia han perdido su importancia y el hacer historia de la ciencia transcurre hoy por caminos diferentes a los corrientes hasta hace poco. Basta ver lo que se produce en historia de la ciencia en nuestros días para constatarlo. Un punto significativo es que esa historia requiere (1) estudios no lineales sino complejos, que involucran historia de instituciones, de influencias históricas, de entrecruzamiento entre disciplinas, para no citar sino tres de muchos aspectos, y (2) que esa historia de la ciencia requiere *teoría*, modelos de desarrollo (o como se les quiera llamar).

Respecto a esto último el libro, aparte de su teoría psicogenética, recurre a algunos de los modelos del desarrollo de la ciencia disponibles (Popper, Lakatos, Feyerabend, Hanson, Toulmin) y a su crítica. Una primera observación proviene de mi duda de que esos modelos se apliquen sin más al caso de las ciencias matemáticas, que ocupan gran parte del libro. Si bien para estas disciplinas no existen modelos muy elaborados del desarrollo, salvo en un libro, es de todas maneras cierto que aquellas seis propuestas más elaboradas no se aplican a ellos ni estuvieron formuladas para hacerlo. Por otra parte, el modelo de Lakatos especial para las matemáticas no ha sido tomado en cuenta en el libro.

Es cierto que Kuhn y los demás autores referidos pretenden dar esquemas de desarrollo de las ciencias luego de la debacle de la filosofía heredada de la ciencia: el neopositivismo. Frente a las "certezas" del